



# LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VII    Huelva 28 de Febrero de 1917    Núm. 68

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

## Pensemos en el porvenir

A nuestros productores e industriales

En el frenesí que conmueve a la humanidad, los pueblos en lucha, ante la gravedad del momento histórico, se han visto precisados a concentrar sus actividades en la guerra, dejando abandonadas valiosas fuentes de riqueza que sólo esperan la mano hábil y trabajadora que las explote, para mostrarse pródigas y espléndidas en su producción.

Subsistentes y aun aumentadas las necesidades de los beligerantes, estos han acudido a los mercados neutrales, entre ellos al nuestro, dispuestos a llevarse todo, lo bueno y lo malo, y el comercio alucinado por el río de oro que se le ha entrado por las puertas, se ha preocupado más en tener productos que vender, que en perfeccionarlos, ignorante sin duda de que ese dinero volverá más tarde a sus arcas de origen a cambio de las materias que su incapacidad no supo laborar.

En diversas regiones de España, y muy señaladamente en las industriales, se han realizado fabulosas ganancias, ganancias en su mayor parte estériles para la colectividad, porque al finar el conflicto armado, ese dinero solo habrá servido para enriquecer a unos cuantos.

La industria vinícola, la metalúrgica, la textil y tantas otras que hoy ven solicitados sus productos, volverán a su antigua decadencia y el arancel una vez más se convertirá en padre tutelar que les ampara con perjuicio del resto de los españoles

que comprarán como siempre lo malo y caro como bueno y barato.

Los productos en bruto de nuestras minas seguirán exportándose al extranjero para que este nos lo devuelva trabajado y modificado a precios altísimos.

Los transportes por ferrocarril, las líneas de



PARAGUAY.—Edificio de la Policía

navegación, continuarán haciendo imposible el comercio con la carestía de sus precios y las grandes Compañías extranjeras serán como hasta ahora las explotadoras de las grandes empresas industriales.

Los mercados americanos esperarán inutilmente al viajante español, al navío de nacionalidad hispana, a la mercancía española, porque mal podrá conquistar aquellos mercados en la futura y ruda competencia que se avecina quien no supo hacerlo en tiempos en que apenas hubo más que hacer que una sustitución de productos y una reivindicación de origen respecto a los propios que se exportaban con etiqueta extranjera.

Las Cámaras de Comercio, los financieros, la

prensa profesional, han llamado a las puertas de los Bancos, de la Industria, del Comercio, de las empresas navieras etcétera excitándolas a que salgan de su quietud y se pongan en condiciones para la lucha que se vislumbra, clamor en balde y para el que solo han tenido los enriquecidos una sonrisa bonachona y una mirada acariciadora a sus cajas repletas.

Lejos de concentrarnos, asociarnos, estudiar, seguimos pasando la vida en las continuas y tradicionales discusiones bizantinas, sin preocuparnos de que el mañana se muestra amenazador para los pueblos enervados por la molicie y subyugados por la política.

Esos grandes Sindicatos que han hecho de las naciones europeas emporios de riqueza, no aparecen por ninguna parte en nuestra Patria y es que el recelo y la desconfianza del pequeño capitalista aumentan en vez de disminuir, y con razón, al ver esos Consejos de Administración a cuyo frente figuran relumbrones de la política que no tienen de las finanzas más conocimiento que lo sustancioso de sus pingües sueldos.

A la constitución de esas poderosas empresas con hombres aptos al frente, capaces de crear muchas industrias que independicen al país, a la formación de sociedades encargadas de divulgar en la nación los adelantos extranjeros en todos los ramos de la actividad y finalmente a la labor verdaderamente española de amar y hacernos amar de nuestros hermanos los portugueses y americanos debemos ir resueltamente si no queremos ser borrados del mundo de la civilización y del Progreso.

¿Qué han hecho nuestros productores en región tan varia y rica como la nuestra?

La industria vinícola; la elaboración de conservas de pescado y frutas; la salazón del atún y de las sardinas; la preparación de los higos; la fundición de metales, son elementos de una riqueza extraordinaria que están esperando la asociación del capital para desenvolverse y emanciparnos de la tutela extranjera, como pasa con la explotación de las minas.

Si el espíritu de asociación se despertara entre nosotros, esta provincia sería, sin metáfora, un río de oro, dado lo privilegiado de su suelo y subsuelo.

¿Por qué nuestros hombres de negocios—y algunos de ellos han hecho grandes fortunas—no prestan alguna atención a cuestión tan fundamental?

La Cámara de Comercio debiera tomarlo con cariño y hacer un detenido estudio, que seguramente sería muy beneficioso.

**A. Ruíz Marchena**

## POR LA INDEPENDENCIA DE PUERTO RICO

**José de Diego, orientado y fortalecido**

Me felicito de la inesperada prolongación de mi estancia en Puerto Rico, porque ella me permitió ahondar en los problemas de este pueblo hermano, y aunque hasta hoy guardé un natural silencio en el pleito político interior, amigo yo de la Patria Portorriqueña, (Vocal del Comité Independentista fundado por de Diego en Madrid), el bien inspirado artículo del señor Géigel, publicado en la Zona Neutral de «La Correspondencia», que trata del acertado viaje a España del Caballero de la Raza, nos convida al honor de decirles unas palabras a los portorriqueños, sobre su suerte, antes de marcharnos de estas hermosas playas.

Dice el señor Géigel: «Si como hemos visto, es cierto el intercambio de ideas entre países de América; si España, por interés particular, y acaso, por deber moral propende a ese conglomerado étnico; si dentro de ese ideal se agita José de Diego en pos de una patria portorriqueña, no es nuestro ilustre paisano un soñador vulgar, sino un talento preclaro y un patriota con desprendimiento y firmeza sin igual.» «El no está solo, pues le acompaña la opinión del Hemisferio». ...«espere-mos acontecimientos que despejen ahora el horizonte por el cual hemos de orientarnos», concluye patrióticamente el buen portorriqueño.

Discuten algunos portorriqueños si fué o no un acierto el viaje y la apelación del gran de Diego a Hispano América. José de Diego escribió en su brillante manifiesto de estos días, «Ante mi Pueblo y ante mi Partido»:

«Mi cruzada patriótica por el mundo de nuestra raza fué suspendida, pero continuará si los Estados Unidos no otorgan plena justicia a nuestro pueblo, y si nuestro pueblo responde a la alteza de su realización».

El 12 de Octubre decía nuestro amigo en la *Rábida*: «Señores: Alguien pensó en una transformación de razas, en una imposible y absurda unificación del pueblo portorriqueño con el pueblo de Estados Unidos. Esto no es posible. Tiene un cuerpo y un alma la patria, y esta unión de cuerpo y alma es indisoluble y perpétua», añadió inspiradamente de Diego.

En su resonante conferencia en el Ateneo de Madrid—para la que invitó al Embajador de los E.E. U.U. en la Corte de España, declaró el estadista de Puerto Rico.—«Mi campaña no es de odio, sino de amor, que nunca en odio puede revestirse. No iré sembrando sentimientos de hosti-

lidad, sino de amistad con los Estados Unidos, dentro de un grandioso espíritu de confraternidad americana, pero fortaleciendo cada vez más la unidad y el poderío de los pueblos de origen hispano en América y en el mundo.»

El Hon. Comisionado fallecido señor Muñoz Rivera, creía en sus últimos tiempos, «que Puerto Rico no obtendría su independencia, ni siquiera la estadidad.» José de Diego y los muchos amigos que en el exterior ganó su causa con su oportuna campaña, creemos que sí, con la fé de los convencidos, y creemos en la misión de nuestra gran raza en el mundo. Muñoz Rivera, verdaderamente inolvidable en la historia de Puerto Rico, triunfó de la dominación de mi patria, cuando el caudillo tuvo fe. De Diego camina hoy triunfante, como un predestinado, redimiendo a su pueblo del nuevo y extraño dominador.

El día de Colón decíamos en el Comité Nacionalista «José de Diego», según puede verse en el «Heraldo de las Antillas»:—«Estados Unidos no tendrá más remedio que reconocer la justicia de la causa de Puerto Rico.... No está lejano el día que en el hermoso arco iris de los colores de las banderas de las 20 Repúblicas de nuestra América, luzca la suya Puerto Rico.»

Hoy, el propio Presidente de los Estados Unidos, en su último Mensaje al Congreso, reconoce que «no son justas las leyes por que se rige Puerto Rico», y recomienda mayor libertad para este país.

Que representan y os dicen todos estos gratos acontecimientos, portorriqueños? Representan y patentizan el derecho de vuestro país a su independencia, y que ya estais venturosamente en el camino de la nacionalidad por que tan justamente suspirais.

El caso de Filipinas debe servirnos de ejemplo. Decía ahora un Senador norteamericano al concedérseles la autonomía, que «verdaderamente un pueblo como el filipino que se atrevía a luchar contra un poder como el de Estados Unidos, era digno de su independencia.» Y en estos días hemos visto en un gran diario de la Habana una crónica de Washington, en que acertadamente se dice que si Puerto Rico persiste en reclamar su independencia, la alcanzará como Cuba.

En los Estados Unidos hay una parte de pueblo y representantes de éste y Prensa que, para honor de la patria de Washigton reconocen vuestro derecho a ser libres, portorriqueños; pero no hay que hacerse ilusiones: «el interés puede más que el celo», como decía mi sabio paisano el estadista Jovellanos, y ya son sobradamente conocidas las pretensiones hegemónicas de los Esta-

dos Unidos, a «la hora del Canal de Panamá», según nos profetizó el gran Moret en Cádiz en 1.912, como recordareis. Y la locura imperialista del Norte, que audazmente viene tomando posiciones en estos últimos tiempos en Centro América y las Antillas, debe servirnos de alerta, para defender de hoy más vuestros derechos con más tesón que nunca, seguros del triunfo que «el porvenir será del más enérgico», conforme nos enseñó entonces la clarividencia del insigne estadista gaditano, que recogió el clamor de vuestro delegado Coll y Cuchí, cuando, pidiendo patrióticamente el auxilio de la raza para Puerto Rico, dijo, con nuestro asentimiento de españoles, «que América no sería libre mientras no lo fuera Puerto Rico».

Este pleito y esta misión teneis hoy, portorriqueños: Sois punto de conjunción de dos civilizaciones y teneis en vuestras manos el destino defendiendo la vida española de América para alcanzar la nacionalidad y contribuir gloriosamente al triunfo que ya se inicia del espíritu hispano, que nos hará a todos libres y respetables.

«El ideal de Diego», portorriqueños, «es el ideal de toda una raza». Contemplad sinó las alianzas de Sur América: ved como ahora se apresta a un entendido entre sí Centro América; recordad el ideal de la Unión Antillana.

La poderosa hermana mayor, la República Argentina, está hoy en relación a estas ideas con la Madre España, y Norte América, para el equilibrio que ya se avecina felizmente en este Mundo, empieza a buscar la inteligencia con España y Sud América. La República Dominicana, en estos días de desgracia transitoria, dice que «su causa es la causa de los pueblos ibero americanos», y demanda nuestra ayuda.

Don José de Diego, por tanto, hermanos, es un iluminado, y fortaleció vuestro Derecho ante el mundo. ¡Portorriqueños! Seguid la santa bandera del Caballero de su Patria, y os salvareis.

Columbia

San Juan, P. R., Enero 1917.



## EL COMERCIO HISPANOAMERICANO

En las oficinas de este periódico se ha establecido, con dirección independiente, una sección para información, desarrollo y propaganda del comercio español en las repúblicas del Sur de América.

Con el fin de fomentar y extender nuestro comercio con las repúblicas Argentina, Paraguay,

Uruguay y Brasil, se efectuará una amplia propaganda, y contando con activos corresponsales y la patriótica colaboración de sociedades y entidades españolas, celebrar exposiciones de productos, muestras, catálogos, notas de precio y cuantos otros medios sean convenientes para hacer que todos los frutos de nuestro suelo sean conocidos en todos los rincones de aquellas extensas repúblicas.

Muy en breve se pondrá a la venta en dicha oficina el libro «El comercio exterior argentino y el intercambio con España», detallado e interesante trabajo de sumo interés para nuestros comerciantes, del ex-cónsul español don Juan Solórzano, representante en la Argentina.

Don Rafael María de Labra, amante siempre de cuanto pueda servir para estrechar los lazos cada día mayores que España tiene de unión con América, ha escrito para dicho libro un magistral prefacio sobre la cuestión americana.

Las personas que deseen mayores informes pueden dirigirse a esta oficina a su representante general en España, don Enrique Moret, que muy gustoso les dará cuantos detalles quieran conocer.

(De *El Diario Español*)



## COMO EN HUELVA

### Una Administración ejemplar

Cogemos la pluma por un impulso de justicia. Este pueblo joven, que sabe ser—además—vigoroso, bien merece las alabanzas de las personas de corazón y patriotismo. Hállase nuestro país muy necesitado de alientos confortadores; no estímulos de palabras, sino de obras—como el de Albacete—, redimido por sí, gracias a un poderoso arranque de la buena voluntad.

Hubo un día, hace cerca de veinte años, en que este Ayuntamiento quitó de manos de cierta Empresa particular la administración de los Consumos, base aquí más importante de ingresos. Y aun cuando se hizo la exacción entonces menos gravosa para el vecindario, los ingresos fueron abundantes y bastaron para que un alcalde íntegro comenzara la labor reconstructora. Dispúsose que fuesen pagados los atrasos municipales, hasta de quince años atrás. Deponiendo ambiciones políticas, se ordenó un serio trabajo de orden administrativo, y sucesivamente, sin recurrir a nada extraordinario, fueron apareciendo las obras públicas de la población, que hoy constituyen su ornato y su bienestar.

Desde aquella fecha cuenta Albacete con una red de alcantarillado tubular admirable, construida por la casa Butsem y Fradera, de Barcelona; hay un servicio completo de aguas potables; tres generadores de electricidad dan luz a la capital y fuerza diurna a cientos de motores industriales; existen cuatro grandes fábricas de harinas, un amplio mercado público, un Laboratorio municipal modernamente montado, un Parque de doce hectáreas, con estanques, parterres y profusas avenidas. Y, por si no fuera ya todo esto bastante para acreditar la severa administración de un pueblo con instinto ciudadano, hay también un lindo Palacio del Ayuntamiento, un Banco de Albacete, con capitales de la ciudad y la provincia, que cuenta sucursal en Murcia y que realiza numerosas operaciones en toda España y el extranjero; veinte escuelas públicas—dos de ellas graduadas—, numerosos jardines y amplias calles y plazas urbanizadas a la moderna.

¿Qué de extraño tiene que esta población, así constituida, ofrezca el espectáculo de una absoluta salubridad, hasta el punto de que, según las estadísticas demográficas, solo pueda aventajarla San Sebastián, proporcionalmente con el resto de las ciudades españolas? Conforta ver que todo ello se ha realizado en pocos años, merced únicamente a una administración depurada de filtraciones y de politiquerías inmorales y absorbentes. ¡He aquí, pues, un confortante ejemplo para los pueblos que quieran redimirse del servilismo caciquil, ungiendo sus almas en el Jordán de la fecunda abnegación y de los sanos esfuerzos de ciudadanía...!

### Empréstito milagroso

Pero estos administradores de Albacete no han querido reparar en el disfrute de sus éxitos primeros, y con el fin de llevar adelante nuevos proyectos de reconstrucción, tuvieron la idea de hacer un «empréstito municipal de un millón seiscientas mil pesetas», que no sólo fué cubierto enseguida, sino sobrepasado hasta alcanzar la cifra de dos millones.

Sucedía tal cosa en Agosto del año anterior, y ya están hechas algunas de las obras proyectadas y en camino de realizarse las demás. Entre éstas hállase la construcción de un Matadero y el apoyo económico para el Hospital, que ha de edificarse a expensas de la Diputación; así como el ensanche de varias calles que embellecerán poderosamente la ciudad, quitándole ese sello característico de nuestras viejas poblaciones provincianas. Pero, además figura en un orden de preferencia—habiéndose comenzado los trabajos—la edificación de dos grandes grupos escolares: uno para niñas y

párvulos, y otro para niños y niñas, más las dos escuelas graduadas anejas; estúdiense estos días el modo de construir un piso principal a la de niños, con destino a nueva Escuela Normal de Maestras, hoy establecida en cierta antigua casa de alquiler. También va a hacerse un hermoso Cuartel de la Guardia civil, que, entre las demás

Así lo ha conseguido el Ayuntamiento a fines del año anterior y, como la renta de las aguas fué en dicha fecha, de unas 80.000 pesetas — que llegarán enseguida a más de las cien mil —, con esta cantidad pueden pagarse los intereses y la cuota de amortización al Empréstito, (unas 106.000 pesetas), reservándose el capital para todas las me-



PERÚ.—El volcán Misti, desde Arequipa

dependencias, tendrá soberbios pabellones para la oficialidad.

¿Cuál ha sido la base de este empréstito, que va a producir en Albacete el nuevo milagro de convertirlo en población de primer orden? Un ensayo de municipalización— a la manera belga— realizado con el servicio de aguas potables. Los manantiales originarios habían sido cedidos en otro tiempo al Municipio por un filantrópico señor, de memoria imborrable aquí. Cuando el Ayuntamiento, por carecer de recursos, entregó a una Empresa particular la explotación de las aguas— además de hacerse accionista con 70.000 pesetas —reservóse previsoramente el derecho de adquirir la totalidad de las acciones, apenas sus recursos económicos pudieran permitirle la realización de este propósito.

joras proyectadas.—Lo admirable de la operación pueden predicarlo con elocuencia los siguientes datos: las 255.000 pesetas empleadas en la reversión y municipalización de las aguas, con los fondos del Empréstito, producen ya al Municipio —de ahora para siempre— un ingreso anual de más de «cien mil pesetas», que —unidas a los ingresos de Consumos— harán que no se interrumpa en lo sucesivo el fecundo camino de mejoras comenzado con éxito tan laudable.

### Algo sobre personal

De intento, no hemos querido citar nombres. Elogiamos las ideas y las obras; con lo cual harto elogiadas quedan— a su vez —cuantas gentes' intervinieron en la asombrosa labor. Pero ofrecen un aspecto tan simpático de bienestar los emplea-

dos y servidores del Municipio, que ello nos ha hecho preocuparnos de su situación y de sus aspiraciones.

Ha habido en Albacete una tendencia antigua a que los empleados resultaran inamovibles; aun en la época de fines del siglo anterior, en que la política ejercía su perniciosa influencia sobre la administración municipal. Por ello, no resulta extraño que hasta hoy haya empleados con treinta o cuarenta años de servicios. Pero desde 1910, en que se hizo el oportuno Reglamento, cristalizó la vieja tendencia, y todos los cargos se proveen por oposición, con el carácter de inamovibles. En 1915, se ha aprobado, asimismo, un Reglamento para la Guardia municipal, y en 1916, el de los vigilantes particulares nocturnos. La gratitud del personal por estas mejoras tradújose, en años pasados, a una placa grabada en bronce para honra del alcalde que ejercía a la sazón, y no hace muchas semanas, en un banquete fraternal festejando a los dignísimos señores secretario y contador del Municipio.

¿Verdad que contrasta poderosamente todo esto con ese trasiego inmoral, que es característico de nuestras caciquiles desorganizaciones municipales? También contrasta el hecho de que las elecciones, especialmente las de concejales, sean honradísimas y lleven al Ayuntamiento representantes socialistas y republicanos; algunos, de los Centros obreros y la Casa del Pueblo.

Albacete tiende ahora a fortalecer sus mejoras y ampliar sus comunicaciones. Hay en proyecto una red telefónica para la provincia, y la consecución del ferrocarril estratégico desde Requena a Alcaraz. Comenzado el camino fecundo, no se trata ya de otra cosa, sino de aprovechar las ventajas de la velocidad recibida. Y la velocidad es mucha, porque la inspira el desinterés colectivo y el empuje ferviente de muy viriles conciencias emancipadas.

Hállase en estos momentos la capital en una feliz efervescencia de cultura. Mas—de propósito—este aspecto espiritualísimo y confortante del noble pueblo manchego, lo hemos dejado para otro día, por su enorme importancia intrínseca y su alta y briosa ejemplaridad.

**José María Lozano**

Albacete, Febrero 1917.

\* \* \*

Como en Huelva: la misma efervescencia por la cultura, el mismo amor a la enseñanza, el mismo entusiasmo por cuanto representa espíritu y el mismo esfuerzo por dar ejemplaridad a las costumbres.

Nuestras escuelas *modelos* de la calle de San

José con aspecto de cárcel; la plaza de abastos sin aire y sin luz y... sin servir, del paseo del Chocolate; un Matadero que se sostiene en pié por un milagro de equilibrio; un Parque que es la tela de Penelope; se teje y desteje... y se vuelve a tejer para dejar sin concluir el tejido. Y esto en una ciudad nueva y hasta hace pocos años con presupuestos en los que superaban los ingresos a los gastos.

Gracias que se construyó un Palacio Municipal de valiente arquitectura y se decoró con exquisito gusto; se impidió que al caer cuatro gotas se anegasen los sitios bajos de la ciudad; se limpió la Ronda de fango o polvo (según llueve o hace sol) y se levantaron edificios para Audiencia y Cuartel de la Guardia Civil, si no tan valientes como el Palacio del Ayuntamiento, lo bastante para que se sostengan y den brillo y esplendor.

De personal, sucede lo mismo, o quizás dejemos detrás a Albacete.

Aquí, también, desde fines del siglo pasado, o antes, la política no entra en el Municipio más que para dejar cesante hasta los meritorios y echar los tinteros.

Hay empleados que duran meses, y algunos... hasta años. Cuando se marcha un Alcalde, es ya costumbre que le regalen una placa por la inamovilidad de la Guardia Municipal que vive en carnaval perpétuo, pues raro es el día que algún trabajador—los hay del campo, del mineral, del río y de la mar—no aparece vestido de Guardia. ¡Las alforzas que tendrán que coger a los uniformes!

La inamovilidad de los empleados alcanza a los ediles.

El que entra conservador se hace liberal antes de salir y viceversa. Se dan casos de hacer la evolución doble, o sea el salto mortal con dos vueltas en el aire, mirando—es natural—donde pueden caer.

Este sistema da una gran consistencia a la labor concejil, haciendo de Huelva una ciudad en período constituyente. Todo se empieza y nada se acaba.

¡Lo mismo, exactamente lo mismo que en Albacete!

Cuando se trata de cosas de Huelva, todos somos unos. Ni una piña.

Basta decir que la Colombina tiene una sala sin sillas, (las presta la Academia de Música) y para poder pagar un local (el que Dios quiere) tienen que reunirse y vivir en él (le llama el pueblo el Brasil Artístico) cuatro sociedades ni las sardinas, más apretadas—culturales.

Es verdad que las Corporaciones oficiales fomentan la ilustración—como en Albacete—con las *nuevas* escuelas, conferencias públicas, etc., etc.

Y esta es la justicia que nos dan y la que tolera nuestro pueblo.

En Sevilla, un monumento a Colón. Aquí, un Museo Colombino y una Biblioteca... en la cabeza de los cuatro románticos que nos ocupamos de estas tonterías de cosas.



## A SEVILLA

Hay que ir.

Un onubense ilustre ha sido designado para llevar la voz de la región andaluza en los Juegos Florales sevillanos de este año, y con ese onubense deben ir a Sevilla, no solo nuestra intelectualidad, sino también nuestro pueblo.

El Ateneo Hispalense, presidido hoy por un prestigio científico, el eminente Vice-rector de la Universidad Literaria don Francisco de las Barras de Aragón, quiere que su tradicional fiesta tenga esta vez marcadísimo carácter de la tierra, y no ha cesado en su gestión hasta conseguir que Manolo Siurot sea el cantor de tan hermoso acto.

Hay que estar satisfechos, pero no es bastante; debemos corresponder a la distinción que nos hace el Ateneo sevillano y demostrarle que sabemos estimar en lo que vale la designación de Siurot, poniéndonos en contacto con la culta sociedad a fin de establecer un intercambio que sería muy beneficioso para el movimiento intelectual de Huelva.

Siurot es una personalidad propia, hecha en su medio; apesar de su mucha cultura, no ha perdido, afortunadamente, ninguno de los rasgos típicos que marcan su carácter, y esto hace que sea Huelva en él, la que va a llevar la palabra en los Juegos Florales mantenidos en otras ocasiones por políticos eminentes, pero nunca por un andaluz que tiene en la retina el sol y la luz de los campos que se miran en el Guadalquivir y en el espíritu toda la poesía de esta tierra que se abraza con el Aljarafe y llega hasta las mismas puertas de Sevilla con los aires salinos del Tinto y el Odiel, después de perfumarlos en los viñedos y en los frutales que recorre la ribera de Huelva.

Hay que ir a Sevilla; hay que estrecharnos con ella, hay que prepararnos para la Exposición Hispano Americana, hay que fundir el Archivo de Indias con la Rábida para que nadie visite el primero sin que venga después a los lugares Colombinos, ya que no hay historia más viva que la que guarda los sitios que fueron escenario de los sucesos.

Confiamos mucho en la manera como hace las cosas nuestro pueblo.

## Los Exploradores Españoles

Tiene tal interés el libro de Lummis para los buenos españoles, que reproducimos el artículo de *La Prensa* de New York.

Aunque nos hemos ocupado varias veces de «Los Exploradores Españoles», reincidiremos, hasta saber que se lee en nuestras escuelas.

### Un libro de vindicación, por un norteamericano

El ingeniero don Juan C. Cebrián, residente en California, ha favorecido a la Prensa con un ejemplar de la edición castellana del libro de Charles F. Lummis, «Los exploradores españoles siglo XVI». La obra ha sido concienzudamente traducida por Arturo Cuyás, y editada por la casa Araluce de Barcelona, gracias a la generosa iniciativa del señor Cebrián, según se da a entender del contesto. No hay que olvidar que al señor Cebrián se debe en buena parte el monumento a Cervantes levantado hace poco en el Golden Gate Park de San Francisco, y otras obras de patriotismo inteligente y eficaz. Ahora le hallamos de propagandista de uno de los libros de historia más interesantes y originales que se hayan escrito.

El pequeño libro de Lummis es meramente un texto escolar; pero cuando se conocen los antecedentes del autor, es fácil suponer la trascendencia que un investigador sin miedo puede sacar de los hechos de todo el mundo conocidos. Lummis, que acaba de morir en Los Angeles, fué un explorador que siguiendo en la práctica como en la investigación histórica la huella del infatigable Baudelier, hurgó con sus propios ojos los archivos, recorrió las tierras de los famosos imperios (?) indígenas de ambos hemisferios, aprendió dialectos y recogió tradiciones y documentos arqueológicos. Provisto de estos medios y de una imaginación penetrante, reconstituyó a su modo el pasado de la Conquista y nos lo muestra bajo una luz nueva o por lo menos poco acostumbrada.

Cuando sepa el lector, como dice el mismo Lummis, que el mejor libro de texto en inglés ni siquiera menciona el nombre del primer navegante que dió la vuelta al mundo, (que fué un español Elcano) ni del explorador que descubrió el Brasil (otro español) ni del que descubrió a California (español también) ni de otros españoles que descubrieron y formaron colonias en lo que es ahora Estados Unidos, y que se encuentran en di-

cho libro omisiones tan palmarias, y cien narraciones históricas tan falsas como inexcusables son las omisiones, comprenderá que ha llegado ya el tiempo de que hagamos más justicia de lo que hicieron nuestros padres a un asunto que debiera ser del mayor interés para todos los verdaderos americanos.

En esta convicción emprende Lummis con un talento de llana elocuencia y una lógica fortalecida en las realidades, la formidable labor de restaurar la figura de los conquistadores, quitando de ellas el lodo que les han estado arrojando los ignorantes y los sensibleros por espacio de tres siglos. Lummis demuestra que España siguió una política colonial, mucho más humanitaria que cualquier otra nación; que las crueldades irrecusables deben ser juzgadas con un criterio ajustado a la época, que las leyes de Indias disponían un trato paternal para el indio, y que los grandes capitanes procedieron con mano de hierro por la dura necesidad de salvarse ellos mismos, y como castigo para la veleidad de los cabecillas indígenas. Otro punto importante que el autor norteamericano se empeña en esclarecer es el que los españoles no encontraron a su llegada las maravillosas organizaciones políticas y sociales que se nos ha pintado. Según él, los llamados imperios de los aztecas y de las incas eran apenas agrupaciones de tribus que pagaban vasallaje a una de ellas, triunfante por el momento. Moctezuma y Atahualpa no eran pues tales emperadores, sino jefes militares, apenas co-gobernantes con la poderosa casta religiosa que les rodeaba.

Nada más absorbente que la lectura de este pequeño libro, donde se nos cuenta en un estilo jugoso de vida las aventuras casi legendarias de los exploradores y caminantes de América. Las figuras históricas aparecen despojadas de su aureola extra-humana, y acrecientan por lo mismo nuestra admiración, de verlos con las flaquezas y las limitaciones de los hombres realizar hazañas y resistir penurias más fuertes que las de la Odisea. Cuéntasenos la historia de ciertos soldados españoles abandonados en las playas de la Florida, que vagan por espacio de años como esclavos fugitivos de tribu en tribu, hasta cruzar a pie, descalzos, hambrientos, medio muertos de sed y casi desnudos, seis u ocho mil leguas de desierto y tolderías indígenas en los actuales. Estados Unidos y Méjico. Refiéresenos el heroísmo estóico de los misioneros, los salvajes asaltos de los Pueblos y otras proezas que como el salto de Alvarado son leyendas puestas en acción.

En este capítulo es donde la experiencia del autor nos muestra las ventajas que puede tener el

historiador familiarizado con la realidad sobre el que se ha nutrido exclusivamente en los archivos. Su penetración psicológica se ha aguzado hasta un grado de adivinación, y aprendiendo a conocer la naturaleza del indio, la del hombre semi-civilizado o salvaje, ha podido sacar deducciones e interpretar actos que habían sido juzgados hasta ahora con criterio sentimental. Refiriéndose precisamente al juicio corriente sobre la dominación española en América, Altamira, el prologuista del libro, dice que el mundo no tiene derecho a juzgarnos en aquellos particulares sino con el criterio que en él domina y le sirve de norma ordinaria de conducta, y no con el que solo es propio de una minoría numéricamente insignificante.

Frente a la raza sajona que ha exterminado dando caza al indio, los españoles que los han cristianizado, les han enseñado industria y una cultura rudimentarias, aparecen más cerca de las leyes humanitarias que sus orgullosos impugnadores. En California, por ejemplo, quedan todavía recuerdos patentes de esa colonización patriarcal de los frailes franciscanos, que al desaparecer dió ocasión a las inhumanas persecuciones de los colonizadores norte-americanos, tales como están vívidamente descritas en la novela Ramona, de la señora Jackson. La parte dañina de sus métodos, puede decirse que estaba más en la naturaleza humana que en las leyes, por no decir con Quintana que fueron culpa del tiempo y no de España.

Donde la elocuente admiración de Lummis por los conquistadores españoles se desborda en epítetos superlativos, es cada vez que toca a la figura de Francisco Pizarro. Para él, el conquistador del Perú y Gonzalo de Quesada junto con Pedro de Valdivia son los grandes capitanes de la Conquista. Se complace Lummis como buen norteamericano en llacer resaltar las humildes circunstancias del origen de Pizarro aquel cuidador de puercos de Trujillo. Valeroso, abierto y genial. Pizarro realiza el tipo del caudillo. En el sitio del Cuzco y en otras circunstancias, es más grande que César y que todos los capitanes de la antigüedad. Al conquistar con unos cuantos centenares de hombres mal armados un territorio de centenares de miles de leguas cuadradas, probó que la raza española es una de las más audaces, de las más emprendedoras y hábiles del mundo.

Nada nos dice Lummis de la España de hoy, a la que él conoció en sus viajes de investigación; pero es de suponer que quien tanto admira a sus antepasados, ha de creer a los descendientes herejeros por lo menos directos de esas cualidades no siempre reveladas. El español, nervioso e impulsivo, espera que la oportunidad venga a su en-

cuentro, para demostrar entonces energías de que se le creía ya privado. Así se ve en la reconquista pacífica de América, por la literatura, por el comercio. Se les ve salir del agotamiento causado por el prolífico parto de veinte repúblicas que llevan su sangre, y esa sangre del espíritu que es el idioma. El porvenir inmediato las reserva su puesto al sol.

Por nuestra parte, y concretándonos ahora al libro de Lummis, querríamos verle divulgado por todos los países de habla castellana, como un primer homenaje a la verdad histórica y principalmente como un estímulo a los niños de nuestras escuelas, que recibirían en vez de los amputados relatos de la historia tradicional, un ejemplar vivo de lo que puede la fuerza del carácter, el vigor del espíritu, para vencer los más rudos obstáculos materiales. Ya no serían los textos escolares de historia, como ha ocurrido en toda América, de Estados Unidos a Chile, un ridículo anatema contra el antiguo «opresor», sino un cuadro natural y humano de otras generaciones de hombres que fueron tan honrados en su esfera como muchos de nosotros podemos serlo en la nuestra.

*Los gobiernos de los países hispanoamericanos, los municipios o las instituciones privadas debieran repartir con profusión ediciones económicas de este pequeño gran libro.*

Muchos de los lectores de «La Prensa» habrán indudablemente olvidado, o dado muy poca consideración al caso, que la mitad del terreno de los Estados Unidos fué colonizado y conquistado por los mismos guerreros, agricultores y misioneros españoles, que dieron nueva vida y civilización a las tierras americanas creando esta pléyade de Repúblicas que son hoy honra y honor de la Madre Patria. Y mientras que los pueblos del sur han seguido desarrollando su civilización latina, favorecidos por el roce con las naciones de Europa y con el intercambio con ellas mismas, en la mayoría de los estados de la Unión americana, la población hispana, rodeada por la de origen sajón y teutónico, ha quedado relegada al segundo lu-

gar y ha venido siendo absorbida por las otras. En algunos puntos de Colorado y California, en mucho mayor número en Tejas y Arizona—aparte de las numerosas colonias extranjeras de sangre española—ha subsistido, fuerte y lozana, la vieja raza, los descendientes de los primitivos conquistadores españoles, que en ninguna parte han tenido, y tienen todavía tanta influencia como en Nuevo México.

En Nuevo México, más que en ningún otro de los estados de origen hispano de la Unión, ha conservado su fuerza y hecho respetar siempre sus derechos la parte de la población de habla castellana, que sin escuelas oficiales durante mucho tiempo y sin haber tenido relaciones con los demás pueblos hermanos durante más de tres siglos, se ha aferrado tenazmente a sus usos y costumbres y conservado maravillosamente el idioma de Cervantes, que, si bien se ha visto en los últimos años manchado con bastantes anglicismos, sigue hablándose del modo que en Extremadura y Jaén se hablaba por los años de 1500 a 1600.

La preponderancia del elemento español puede verse, en la vida pública de Nuevo México, en donde hay condados en que todas las autoridades son de dicha rama de la población, habiendo mayoría de la misma en ambas Cámaras de la legislatura del Estado.

En las últimas elecciones presentó el partido demócrata como su candidato para gobernador al actual vicegobernador del Estado don Ezequiel Cabeza de Baca—que según la tradición es descendiente directo de aquel intrépido explorador español Alvar Nuñez Cabeza de Baca, que habiendo llegado a las costas de la Florida con Pánfilo de Narvaez, atravesó de oriente a occidente el continente americano, llegando por Oklahoma, Texas, Nuevo México y Arizona a los primeros pueblos españoles de Sonora, y que más tarde fué gobernador de las colonias de Plata—quien obtuvo un brillante triunfo a pesar de que el delicado estado de su salud durante el tiempo de la campaña política no le permitió entrar en la misma con



D. Juan C. Cebrián, español benemérito

el vigor deseado. El Hon. Sr. E. C. de Baca nació y se educó en Las Vegas, igual que don Antonio Lucero, habiendo ambos tomado siempre una activa parte en la vida política y económica de su Estado, ya desde las esferas de la vida particular, ya ocupando diversos cargos públicos, ya desde las columnas de «La Voz del Pueblo», de Las Vegas, uno de los semanarios más importantes de los muchos que en español se redactan en Nuevo México. Don Antonio Lucero, cuyo triunfo fué brillante también en las últimas elecciones, ha actuado durante los cinco años pasados como secretario de estado de Nuevo México, y su labor ha sido también apreciada que fué premiada con la reelección.

Otros candidatos de origen español triunfaron en las últimas elecciones para altos cargos del Estado, como don Bonifacio Montoya, que fué elegido miembro de la Comisión de Corporaciones del Estado y dos de los electores presidenciales, los Hons. Srs. Félix García y José María Chaves, todos demócratas, habiéndose hundido a causa del triunfo casi general de éstos, varios candidatos republicanos de descendencia española que se presentaban contra algunos de los que acabamos de mencionar y para otros cargos, entre los que se cuenta el actual diputado al Congreso don Benigno G. Hernández. También por unos cuantos centenares de votos apenas perdió el candidato demócrata para Auditor del Estado don Miguel Antonio Otero, que durante ocho años actuó como gobernador de Nuevo México cuando se regía como territorio.

El triunfo del elemento hispano en Nuevo México en esta elección asegura para siempre que la raza española no será absorbida por las otras en el poniente de los Estados Unidos, sino que junta con ellas vivirá durante los siglos del futuro, contribuyendo a estrechar los vínculos de amistad y las relaciones comerciales y diplomáticas entre la gran República del norte y las Repúblicas hispánicas del Sur.



## Joaquín Dicenta

Uno más de los grandes escritores que rinde tributo a la muerte.

Luchando por vivir, sus crónicas de estos últimos años tienen el vigor y la luz de un espíritu que se revela contra los andrajos de la carne.

A las orillas del mar del arte fué a buscar la salud, y el castizo escritor encontró sepultura en la tierra de las palmeras y de los almendros.

La última vez que vimos a Dicenta fué en Madrid; su cuerpo siempre enjuto, estaba más consumido aún, y en los ojos del autor de «Juan José» la luz tenía el tinte de las profundas tristezas.

Nos abrazamos y se habló de Huelva: recordamos un viaje en que la política nos unió, y juntos recorrimos varios pueblos del distrito electoral de la capital. Eran tiempos en que aún se tenía alguna fé en los ideales. Dicenta puso gran calor en la palabra, pero una tos pertinaz y seca cortaba la frase pintoresca y el concepto hondo de su conversación. Tuvimos que separarnos: él, riendo, confiando encontrar la salud en las alturas del Guadarrama; yo, con la pena que nos produce siempre el saber que por última vez estrechamos una mano amiga.

Después... la muerte, un despojo más a la tierra, y la obra de una gran inteligencia y un gran corazón pasando a la inmortalidad.



Era yo joven, cuando en un teatro que se llamó Colón, una compañía dramática, no recuerdo cual, estrenó el drama tipo del escritor y amigo que lloramos. «Juan José» despertó el entusiasmo de la muchedumbre: electrizado por aquella concepción dramática, toda nervio, carne y sangre, nuestro público aplaudía vitoreando.

Terminó la función y empezaron los comentarios. Los señores consagrados protestaban del ambiente, del arranque pasional del protagonista de la obra: los jóvenes defendíamos aquellas ansias de redención, aquella realidad tomada de la vida misma, sin retoricismos; cruda, entonces, pero verdadera: los maestros nos hablaron de los cánones, nosotros arremetimos contra el preceptismo. El teatro no eran reglas, el teatro era alma, temperamento; la mejor obra la que nos hace ver latir los corazones, saltando por todos los artificios y convencionalismos: una gran pasión rompiendo los moldes, es un gran consuelo, al par que una gran enseñanza: ella es divina justicia contra la sancionada por las conveniencias sociales y por las fórmulas de lugar y tiempo. Un grito de un alma dolorida descompone el cuadro, pero las figuras se morirían de tedio si de tiempo en tiempo el dolor de los oprimidos no rugiera clamando venganza o justicia. Y así, sólo así puede marchar el mundo renovándose en el dolor....

Algunos años han pasado: los públicos nos dieron la razón. «Juan José» es de las obras modelos en el teatro español, que es el más grande de los teatros.

Entre tanta pluma que la vida va acomodando; entre tanta rebeldía que el medio va reduciendo a fórmulas y metiendo en los moldes en los que la

verdad tiene mil vestidos, pero ninguno suyo, la de Joaquín Dicenta siempre tuvo luz, siempre quiso decir la verdad, siempre sembró esperanzas de redención. Fué rebelde, pero esa rebeldía es la cantera de la que salen los apóstoles, los profetas, los mártires; los que mirando con desprecio todo el dorado arreo de que se visten los necios y consagra la estulticia humana, saben aspirar la flor sencilla y pura del sacrificio.

La tierra dé paz al gran romántico que por amor al hombre desvalido, se revolvió contra sus hermanos poderosos y egoístas.

Estas mal hilvanadas cuartillas, que nos traen un mundo de recuerdos, sirvan de pobrísimo tributo al amigo; con ellas van la expresión de una admiración sincera y el respeto a una gran obra que agigantará el tiempo.

J. Marchena Colombo



## DESDE PUERTO RICO

Al inaugurar la presente colaboración a que he sido invitado galantemente por el Director de la revista LA RÁBIDA e ilustre americanista don José Marchena Colombo, mis primeras palabras han de ser de salutación para los lectores de la brillante publicación onubense que tan laudatorias frases tuvo siempre para nuestra patria y que tan cordial acogida dispensó al honorable portorriqueño José de Diego en la conmemoración del 12 de Octubre.

Mis modestos trabajos procurarán recoger con la mayor brevedad los sucesos más culminantes de la vida de Puerto Rico y muy señaladamente todas aquellas manifestaciones encaminadas a estrechar los vínculos con la madre España.

Siendo ferviente nacionalista, trataré también de reflejar en ellas la épica lucha que una nación pequeña, pero bien definida, viene sosteniendo con un poder absorbente y que jamás podremos acatar porque ello sería tanto como renunciar a nuestra propia individualidad.

Queremos ser portorriqueños, sin ingerencias ni influencias extrañas y antes que ser norteamericanos sacrificaremos hacienda y bienestar.

Una disposición brutal nos pone en el dilema de aceptar la nacionalidad yankee o no tener ninguna, quedándonos reducidos a la triste condición de los «Sin Patria»; antes que lo primero, queremos ser lo segundo, y si esa situación llegase, los «Sin Patria» sucumbirían en una lucha estéril que sería el mayor baldón de la Humanidad.

Queremos y tendremos el concurso del mundo hispanoamericano y confiados en él, esperamos

que no tardará mucho en brillar el nuevo y hermoso Sol de la independencia en las Islas que rodea el Mar Caribe.

Portorriqueño por mi padre, y español por mi madre, mis amores se dirigen por igual a España y a Puerto Rico y el verlas íntimamente unidas por estrechos lazos materiales y espirituales constituye el más ferviente de mis anhelos.

*El Corresponsal*

Puerto Rico, Enero de 1917.



## PROTECTORADO DEL NIÑO DELINCUENTE

El turbio y torpe marasmo en que dormitan nuestras energías colectivas, manifiéstase, desde luego, por el embotamiento creciente de la sensibilidad nacional. Que políticos ineptos y venales hagan mangas y capirotos de la gobernación del Estado o que los miserables se mueran de hambre en plena Puerta del Sol, son cosas que al español de hoy «le salen por una friolera». Lo que le importa al individuo de esas categorías sociales que en el mundo civilizado son clases directoras, es el pingüe regodeo de su personal bandullo—la pitanza y la hembra—. Si alguna rara vez sale de esta porcina esfera de actividad es para pegar desaforados gritos y hacer descomedidos aspavientos en aras de cualquiera de esas deidades cabileñas—el Kaiser, Joselito, Maura, la república, la unidad católica, el libre pensamiento—adoradas de los españoles con un culto tan feroz y sanguinario como lo consiente la relativa suavidad de costumbres.

Pero de todos los horrores con que convivimos sin que marquen la menor huella en nuestra sensibilidad de camellos, ninguno más escalofriante que el abandono en que dejamos la crianza y educación de los niños. ¿Quién se ocupa de que sean bien alimentados, duerman en cámaras higiénicas, gocen alegremente de sol y aire libre en campos de juego? En lo físico, hácese infinitamente más por la cría de reses bravas que por la del ganado humano. ¿Y a quién preocupa la formación moral del niño para algo más serio y elevado que para tupirles la mollera con los acartonados galimatías del Catecismo? ¿Quién fomenta las instituciones educadoras? ¿Quién vela por que no se pudra en el inmundo ambiente callejero? La cifra de la mortalidad infantil es escalofriante; la del analfabetismo, vertiginosa; la de la corrupción moral... Faltan escuelas, jardines de la infancia, campos de juego, cantinas y roperos escolares

toda suerte de obras para la protección del niño. Sólo hay cementerios para los que se mueren (después de muertos no suele ser costumbre dejarlos tirados por las calles) y cines y teatruchos para los vivos. Y la cárcel como recurso supremo. A diario, en todo tiempo y a cada hora, como la cosa más natural del mundo, tropezamos por esas calles con montones de criaturas famélicas, desaharrapadas, semidesnudas, sucias física y moralmente, marcadas en cada uno de sus rasgos por los estigmas de la más baja miseria. Seguimos nuestro camino con indiferencia. No son más que la España de mañana...

Mientras tanto los países civilizados — cualquiera que pueda ser el grado de barbarie que tengan bajo su brillante cultura — ponen todo su orgullo en el cuidado de sus hijos. El mundo entero, del Japón a Portugal, es un verdadero paraíso para los niños. Las más altas mentes y los corazones más nobles hacen objeto predilecto de sus cavilaciones y de su esfuerzo la felicidad de los pequeños. Nuestra ruda edad del oro, tan despiadada en muchos de sus aspectos, tiene cálidas entrañas maternas para la prole humana.

Pero hay una clase de niños, tanto más dignos de interés cuanto que por su mala estrella suelen estar privados de las gracias y encantos que hacen amable a la infancia; trátase de aquellos que, por temperamento, o influjo del medio ambiente en que han sido criados, cometen actos de los que la sociedad califica de delictuosos. Con estos desventurados, en vez de someterlos a la actuación de los ordinarios tribunales de justicia, va haciéndose en el mundo entero una interesante labor de educación en numerosas y variadas instituciones especiales, con la que se pretende, y en muchos casos se consigue, convertir al precoz delincuente en ciudadano útil. Y tal es la trascendencia de lo que con estos jóvenes se realiza, que de ello se ha formado hasta una nueva concepción del Derecho Penal: la pena como protección y no como castigo.

En España, pese a las buenas intenciones y propósitos de que está empedrado el infierno de nuestros proyectos de reforma, abandónase a los niños delincuentes... lo mismo que a los que no delinquen. «Siguen los niños compareciendo ante los tribunales comunes—dice el folleto de propaganda de la obra benéfica que motiva estas consideraciones—; existen para ellos la prisión preventiva y la correccional; viven en las cárceles sujetos a un régimen presidiario totalmente distinto del que necesitan; aunque prescriba la ley su separación completa de los presos adultos, hay cárceles por todo el país donde todavía persiste el

odioso régimen de comunidad.» Nuestras prisiones, demasiado lo olvidamos, suelen ser por desgracia fecundos semilleros de reincidencias, excelente caldo de cultivo del bacilo del crimen. Leeamos con frecuencia en las noticias de la prensa haber sido encarcelado por cuarta o quinta vez niños cuatro o cinco veces reincidentes en tal o cual delito. Piénsese en lo que significa coger a un niño, en cuyo blando espíritu se gravan imborrablemente toda suerte de impresiones, determinando acaso la conducta de su vida entera, y zamparlo en la vilísima atmósfera de una cárcel. Si ese no es un asesinato moral, ¿a qué le podremos dar tal nombre? Por prescripción legal, con la complicidad de todos nosotros, cométese a diario semejante crimen...

Un grupo de almas buenas, asesoradas por los más eminentes pedagogos y juristas, anhelando modificar la conducta social en este delicado problema, ha constituido en Madrid (domicilio social: Hortaleza 85) un *Patronato del Niño Delincuente*. Propónese esta asociación promover un movimiento de opinión para lograr que los niños menores de diez y seis años no entren en la cárcel ni antes ni después de penados. Solicitará, a fin de lograrlo, las modificaciones legales necesarias para que pueda ser aplicada en España la nueva penalidad infantil, y organizará un *Refugio o casa de Detención*, que venga a sustituir a la cárcel para los delincuentes menores de los ya dichos diez y seis años y correspondientes a la circunscripción de Madrid. Está ya recogiendo donativos para esta obra.

Serán también objeto del estudio y de la labor de esta sociedad todos los aspectos de la complejísima red de obras protectoras que en todas las naciones civilizadas rodean hoy a la infancia y a la juventud delincuentes: especialización de tribunales para los niños, escuelas de reforma, libertad condicional, colocación en familias, etc. La sociedad, además, mientras duren las actuales circunstancias, se ocupará de la visita a los presos menores, interesándose hasta donde lleguen sus recursos, por el mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y materiales en que en la cárcel se encuentra.

No hay que decir que tan bendita iniciativa será apoyada con la más calurosa simpatía por cuantos sean capaces de emocionarse ante los sufrimientos y miserias de la niñez desgraciada y comprendan la trascendencia que para el porvenir de la patria se encierra en que sean redimidas de la maldad el mayor número posible de las criaturas que constituyen el porvenir de España.

R. M. Tenreiro

\*  
\*  
\*

Aquí, entre nosotros, es un encanto la atención que prestamos a los niños.

Desde el arroyo hasta la mesa de juego, y desde la taberna hasta la Venus que se vende, todo está al alcance de la juventud. Los hombres de mañana, como dice el articulista.



## Labor Americanista

En repetidas ocasiones, el joven abogado señor Labra y Martínez, con una laboriosidad que le honra y siguiendo las huellas de su ilustre padre, ha publicado diversos trabajos en los que con gran competencia trata del magno problema que hoy más que nunca afecta a España, del problema de la intimidad iberoamericana. Continuando en su noble empresa, ha dado a la publicidad un interesante folleto titulado «Los españoles contemporáneos de América» que será leído con entusiasmo por los amantes del ideal Americanista que afortunadamente van siendo cada vez más numerosos en España, debido a los constantes empeños de las Sociedades iberoamericanas de Madrid y Barcelona, secundadas con alteza de espíritu por la Real Academia Gaditana y por nuestra Colombina de Huelva.

Del estudio del folleto del señor Labra sacamos consecuencias muy consoladoras para la acción española en América; en sus páginas se demuestra de manera evidente, el sano patriotismo que anima a la mayor parte de los españoles que residen en el Nuevo Mundo que socorren a la Madre España no sólo en momentos de grandes calamidades locales, sino constantemente, como lo prueban las obras de beneficencia fundadas pródigamente por los *indianos* en varias regiones españolas y muy especialmente en la costa del Cantábrico; sirve este tema al joven escritor, que es oficial letrado del Consejo Superior de Emigración, para desarrollar, con amplitud, sus extensos conocimientos sobre el problema candente de la emigración, dando soluciones muy acertadas sobre el procedimiento que los gobiernos deben aceptar para la compenetración de los intereses individuales con los nacionales, y haciendo después un cálculo muy aproximado del número de españoles que conviven en las repúblicas americanas de habla castellana: termina su documentado trabajo con una reseña histórica de las Sociedades espa-

ñolas domiciliadas en aquellos países, dedicando un justísimo aplauso a la Patriótica Española de Buenos Aires, al Club español de esta capital y a los Centros Asturiano y Gallego de la Habana, entidades de inmenso prestigio y cuyos fines no son otros que estrechar los vínculos de confraternidad hispanoamericana.

La brillante producción que comentamos, llena de sana doctrina y de empeños patrióticos, afirma una vez más el acierto del autor al dedicar sus innegables condiciones de escritor a estos trabajos americanistas que redundan en beneficio de los altos intereses de la Patria.

José L. H. Pinzón

Madrid 23-2-1917.



BOGOTÁ.—Avenida de Colón

## BIBLIOGRAFÍA

*La evolución de la lengua española con relación a los pueblos hispano-americanos.*—Conferencias explicadas oralmente en el Ateneo de Madrid por don Manuel Rodríguez Navas.—Madrid, 1915.

En un bien editado folleto de 31 páginas se contienen las conferencias explicadas por el señor Rodríguez Navas, que son dos y fueron explicadas en los días 2 y 4 de Junio de 1915.

El señor Rodríguez Navas es un americanista distinguidísimo, miembro del *Centro de Cultura de Madrid* y redactor de la revista *Cultura Hispano-americana*, nuestro fraternal colega, que como es sabido de nuestros lectores representa en la prensa a dicho Centro.

Tratándose de especialista tan calificado como el señor Rodríguez Navas en el conocimiento de la lengua patria, excusado es decir que las dos conferencias, sobre ser interesantísimas al público en general por la galanura con que están produci-

das y la belleza y propiedad de los numerosos ejemplos que las esmaltan, constituyen un documento inapreciable para los aficionados a los estudios gramaticales, pues sus páginas están repletas de admirables enseñanzas, cuya sencillez y claridad corren parejas con la profundidad y exactitud que las distinguen.

En la primera de dichas conferencias, el autor demuestra palpablemente «que la acción de los Estados Unidos Norteamericanos es causa determinante de una influencia que hoy se difunde en las Repúblicas de origen hispánico, influencia perjudicial y gravemente dañina a la lengua española, y, por consiguiente, a la Historia, a la Literatura, a la supervivencia y a la espiritualidad de España y de los pueblos que de ella se derivan.»

En la segunda desarrolla el señor Rodríguez Navas el tema de «El Libro y la Propiedad literaria en España y en Hispano-américa», haciendo ver «que es indispensable y urgente cuidarnos con especial y atenta solicitud de la publicación de libros, de numerosos libros en condiciones de utilidad científica, de presentación y de precio, bastantes para poder competir ventajosamente con la producción editorial y librera de Chicago, Nueva York, Filadelfia, y aun con la de Milán, París, Londres y Leipzig», como medio de contrarrestar aquella influencia, ya que es el libro el medio de que los norteamericanos se valen para difundirla en los pueblos de origen hispánico.

La mera enunciación de los temas desarrollados por el señor Rodríguez Navas en las citadas conferencias y contenidas en el folleto de que damos esta breve noticia bibliográfica, denota la excepcional importancia de éste para el ideal americanista, el cual necesita que hombres tan estudiosos y competentes como el autor de «La evolución de la lengua española» vayan concretando los medios prácticos de llevar a cabo la reconquista espiritual y económica de los países colombinos, que es, a la hora presente, el más grande objetivo de los estadistas españoles, como fórmula altruista del engrandecimiento de la gran Patria Española, es decir, la asociación internacional de todos los pueblos de habla cervantina.

\*  
\* \*

*Estudios de historia política contemporánea. La Política Colonial y la Revolución española de 1868*, por don Rafael María de Labra.—Madrid, 1916.

El incansable senador americanista y presidente honorario de la *Colombina Onubense*, don Rafael María de Labra, por estos y otros títulos insigne, no cesa de dar pruebas patentes de la eterna juventud que vivifica su alma. Continuan-

do su labor de ilustrar los problemas americanistas con los destellos de su inteligencia, ha dado ahora a la estampa en un folleto de más de doscientas páginas sus discursos, notas y referencias que tienen relación con el tema que sintetiza su título.

En la imposibilidad de hacer una referencia detallada y completa de los elementos reunidos en este interesantísimo folleto, nos limitaremos a reproducir los epígrafes de las distintas partes que lo integran:

A. Discurso de 10 de Julio de 1891.

B. Apéndice. I, El debate parlamentario de 1871. II, La política colonial española desde 1872 a 1874. III, La campaña reformista colonial de 1879 a 1900. IV, Los discursos del 10 de Junio de 1871, (tarde y noche). V, Ecos del discurso de 1871. Un debate en el Senado, en Junio y Julio de 1893. VI, La política colonial española en 1897. VII, La campaña del propagandista desde 1900.

Solo añadiremos ahora que reviven en las páginas de la nueva producción editorial del señor Labra, los más culminantes momentos de nuestra política colonial, que a través del tiempo transcurrido y en vista de los hechos que han pasado a la Historia, pueden ser apreciados en su verdadero valor, por lo que no vacilamos en recomendar su lectura a cuantos quieran fomar cabal idea de la actuación española en las colonias y del triste proceso de la emancipación política de éstas.

\*  
\* \*

*El 12 de Octubre de 1916 en España*, número extraordinario de la «Unión Iberoamericana».—Madrid.

Hemos recibido con singular complacencia el número extraordinario de nuestro fraternal colega «Unión Iberoamericana», órgano de la entidad madrileña del mismo nombre, el cual está dedicado por entero a la «Fiesta de la Raza» en el año 1916.

Se contienen en dicho número una buena reseña de los actos celebrados en toda España el día 12 de Octubre como «Fiesta de la Raza», y una selección de los artículos publicados por la prensa española en la misma fecha alusivos a ella y a la fiesta celebrada.

Como dato curioso consignaremos que refiere los actos conmemorativos celebrados con dicho motivo en 41 localidades españolas, y se publican 40 artículos y composiciones alusivas a la «Fiesta de la Raza», además de la reseña de los actos celebrados en toda España, los cuales van ilustrados con numerosos y bellos fotograbados.

Los actos de Huelva y la Rábida ocupan siete páginas de la revista, ilustrándolas varias interesantes fotografías.

No hemos de terminar esta breve noticia sin hacer constar nuestra intensa satisfacción por ver el desarrollo tan extraordinario alcanzado en brevísimo plazo por la «Fiesta de la Raza», cuya cuna fué la Rábida, y nosotros los constantes portavoces de su conveniencia, al recoger los acuerdos y gestiones practicadas en el mismo sentido por la benemérita *Sociedad Colombina*.

Felicitemos cordialmente a nuestro compañero «Unión Iberoamericana» por la brillante dedicación hecha a la «Fiesta de la Raza» de 1916.

M. G. P.



## Javier Fernández Pesquero

El distinguido publicista que desde Santiago de Chile nos enviaba las interesantes crónicas, saturadas de españolismo, que conocen los lectores de LA RÁBIDA, ha marchado a Punta Arenas (Estrecho de Magallanes), a dirigir la importante publicación independiente y comercial «Chile Austral».

El eminente español que tanto trabaja en Chile por el ideal hispano-americano, nos comunica la noticia en una interesante y entusiasta carta, toda cariño para la madre patria, y nos anuncia continuará su colaboración desde lo que se conoce por la California Chilena, dada la inmensa riqueza de la región a la que Fernández Pesquero va con su brillante pluma, su claro talento y sus grandes dotes de trabajador infatigable a dar relieve a «Chile Austral».

Felicitemos a nuestro querido amigo.



## ECOS AMERICANOS

### República Argentina

En los ocho primeros meses del año 1916, el comercio de exportación de la República Argentina ha sufrido una baja de 1.994.600 pesos oro con relación a igual período del año 15. Las circunstancias anormales en que se desenvuelve el comercio mundial han repercutido en la próspera República Argentina sin que ello acuse disminución de su capacidad exportadora y comercial.

La cifra de la exportación en el período comentado fué de 7.398.649 toneladas en 1915 y de 5.404.049 en 1916, figurando entre las partidas

que han sufrido disminución los cueros de carne-ro, cueros vacunos, cebada, lino, maíz, trigo y salvado, y entre las que han experimentado aumento las carnes congeladas, los carneros congelados, las pieles de cabras, los cueros vacunos salados, la avena y el extracto de quebracho.



El total de kilómetros de líneas férreas construídas en la República Argentina asciende a 36.077, lo que le hace ocupar el primer lugar en la América latina, el tercero entre las naciones del Continente Americano y el octavo entre todos los países del Mundo.

### Brasil

Las entidades brasileñas gestionan con todo interés del Gobierno lusitano la implantación de una línea de vapores entre dicho país y la república portuguesa.

Los prestigios y valía de las personas que intervienen en las gestiones hacen confiar en que muy en breve tendrá realidad dicho anhelo.

### Chile

Un millón de pesos oro han sido votados por el Congreso Nacional para reparar los buques viejos de la Armada y destinarlos al comercio, que se resiente de la falta de medios de transporte.



En el desierto situado entre los departamentos de Taltal y Copiapó se han descubierto unos grandes yacimientos de hierro magnético.

Los periódicos chilenos encarecen su importancia y manifiestan que las muestras de mineral en bruto ensayadas en su laboratorio de Chañaral dieron un 70 0/0 como término medio.



### Fallecimiento

Hace pocos días falleció don Manuel de Arcos Plaza, Cónsul de la República Portuguesa y Decano del Cuerpo Consular en nuestra capital.

Modelo de caballeros y hombre bondadosísimo, murió rodeado de todos sus deudos y amigos que le demostraron el profundo cariño que sentían por el venerable anciano que, en su larga vida, se hizo acreedor al respeto de la colectividad por cuantos actos realizara en su vida ciudadana.

Socio de honor de la Colombina Onubense, a cuya fundación asistió, perteneció muchos años a

la Junta Directiva; y solo cuando los padecimientos del inolvidable amigo, que soportaba con ejemplar resignación, lo recluyeron en su casa, fué cuando dejó de asistir a las sesiones de la Colombina.

El entierro fué una verdadera manifestación de duelo; todos los Consulados pusieron las banderas a media asta; la Colombina y el Cuerpo Consular enviaron magníficas coronas y el duelo fué presidido por las autoridades, el Cónsul de Portugal en Ayamonte y el Presidente de la Colombina.

En las actas de la Sociedad consta el sentimiento por la pérdida del que tuvo a honor trabajar por los ideales Colombinos, que es laborar por la patria.

LA RÁBIDA se asocia al dolor de los hijos del finado y dá el pésame a la Sociedad Colombina.

### Voces amigas

El «Diario del Oeste» de Puerto Rico, publica la visita hecha por el Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo y el Presidente de la Colombina Ilmo. Sr. D. José Marchena Colombo, al eximio escritor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, en petición de que se termine el Monumento a los Descubridores que se levanta junto al Monasterio de la Rábida.

Dice así el simpático colega portorriqueño:

El ruego formulado por el señor Burgos Mazo sobre la conmemoración del Descubrimiento de América como fiesta nacional, se acordó en la Asamblea de la Rábida a que asistieron el último 12 de Octubre en Huelva la Sociedad Colombina, el Hon. Presidente de la Cámara de Delegados de Puerto Rico Dr. D. José de Diego, los Clubs americanistas de Palos y Moguer y el citado exministro español. Por cierto que en esa Asamblea se hicieron votos por la Independencia de Puerto Rico, se honró a de Diego y a su patria con el regalo de la bandera española que cubría la mesa presidencial, el Caballero de la Raza suscribió los «Empeños Colombinos» y la Asamblea acordó el siguiente saludo y homenaje al Pueblo de Puerto Rico:—«Gloria a Puerto Rico y a su ilustre hijo José de Diego.»

### La Colombina Iliplense

El objeto de esta Sociedad es fomentar el espíritu del patriotismo en el elemento joven de Niebla por el estudio de la historia del Descubrimiento del Nuevo Mundo en todos sus detalles, y atraer por todos los medios a su alcance el turismo a Niebla y su provincia.

El domicilio Social de la Sociedad está en el Museo de Niebla y las clases y conferencias de la nueva entidad cultural están relacionadas con la obra educativa de la Escuela Anglo-Hispana de Arqueología, patrocinada por S. M. el Rey Don Alfonso XIII y protegida por S. E. Sir Arthur Hardinge, G. C. M. G., K. C. B., Embajador de la Gran Bretaña, S. E. el Dr. Avellaneda, Embajador de la Argentina, el Excmo. Padre Fita, Presidente de la Real Academia de la Historia, y otras personalidades españolas y extranjeras eminentes en las artes y las ciencias; habiendo trasladándose dicha Escuela desde Sevilla a Niebla con motivo de los importantes monumentos y reliquias de edades antiguas, generosamente brindados para el estudio de los alumnos de ella por las autoridades y particulares de la histórica ciudad.

Hay clases para jóvenes de ambos sexos durante la semana y reuniones para todos los miembros los domingos por la noche cuando D.<sup>a</sup> Elena Wishaw no se halla ausente de Niebla. En dichas reuniones el elemento joven, después de escuchar la lectura de algún ensayo u oración cultural, se dedica a cantar coros y aprender bailes regionales y extranjeros, acabando la tertulia con el Himno de la Sociedad, cantado a los acordes de la Marcha Real.

Este himno, menos el primer verso del cual es autor don Manuel Siurot, ha sido confeccionado por la misma Sociedad Iliplense; cada miembro ha tomado parte en estudiar su composición. Los maestros de escuela están enseñando esas coplas patrióticas a sus discípulos y según parece dentro de poco todo Niebla estará entonando vivas a las glorias españolas dentro y fuera de sus casas, lo cual nos hace predecir como evidente el éxito de la naciente Sociedad patriótica.

### Gracias

Hemos recibido la relación de las obras ejecutadas por la Junta de Obras de este Puerto durante el cuarto trimestre del pasado año.

Damos las gracias a la Dirección facultativa, que ha tenido la atención de enviarnos dichos documentos.

## ANUNCIOS BREVES

**Servicios de carruajes:** Está a disposición del público en la plaza de las Monjas, durante el día y la noche, el esmerado servicio de coches propiedad de don José Vizcaya.